

# *Detrás del Velo*

EL MENSAJE DE CRISTO LLEGA A PAKISTÁN

Derechos reservados

© 2005

CASA NAZARENA DE PUBLICACIONES

Título en inglés:

Behind the Veil

Impreso con permiso de Beacon Hill Press de Kansas City, Missouri, E.U.A.

Traducido por Edith P. Medley

y redactado por el comité editorial de CNP

Diseño de cubierta:

Darlene Filley

Todas las citas bíblicas se han tomado de la versión Reina Valera 1995, excepto donde se indica otra versión diferente.

ISBN: 99939-74-09-9

Dallas Mucci

*Detrás del Velo*

EL MENSAJE DE CRISTO LLEGA A PAKISTÁN



Casa Nazarena de Publicaciones  
Buenos Aires, Argentina

# Contenido

Reconocimientos

Introducción

1. La salida inesperada
2. En busca del éxito
3. El encuentro con Cristo
4. El principio del ministerio
5. Los desafíos
6. El seminario
7. El fundamento
8. El establecimiento de la iglesia

Epílogo: ¡La celebración!

# *Reconocimientos*

*Deseo agradecer:*

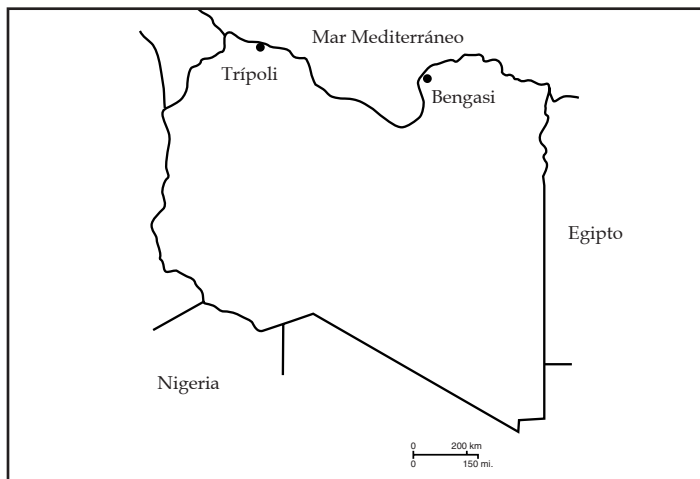
*A mi hija Judy y a Ángela Oberdorfer, secretaria de la Iglesia del Nazareno de Valley Stream, por su enorme ayuda al copiar el manuscrito varias veces.*

*Al Rodo. Alexander Robert, a Violeta Mall y a Aneel Mall, por ayudarme a verificar la exactitud de los datos y las fotografías.*

# *Pakistan*



# *Libia*



# *Introducción*

“Los cristianos pagan el precio de la guerra”, decía un encabezado del periódico USA Today en octubre de 2002. El reportero hablaba de una carta dirigida a Bushra Hadyat que llegó al hospital cristiano de Pakistán. En ella la universidad le daba la buena noticia de que había aprobado los exámenes finales, por lo que recibiría el título de licenciatura en periodismo. La joven de 22 años de edad trabajaba como paramédica en el hospital para sostener a sus padres y hermanos menores.

Pero, Bushra nunca recibió su anhelado diploma. Ella, junto con otras tres mujeres, fueron asesinadas dos meses antes por militantes islámicos que invadieron la propiedad del hospital. Los crueles atacantes lanzaron granadas a las enfermeras, a los paramédicos y empleados administrativos, cometiendo un acto de violencia que consternó a la comunidad.

“En Pakistán los cristianos enfrentan situaciones inimaginables con una regularidad alarmante”, escribió Wiseman. “Los extremistas islámicos están atacando a los cristianos paquistaníes. En el último año, alrededor de 40 personas han muerto en ataques contra hospitales, iglesias, escuelas y hasta una oficina de beneficencia”.\*

---

\*Paul Wiseman, “Christians Paying a Price for War” [Los cristianos pagan el precio de la guerra], USA Today, 4 de octubre de 2002.

Las noticias de esas terribles historias poco a poco llegaron a otros países: Militantes detonaron granadas dentro de una iglesia en Islamabad, causando la muerte de cinco personas... Hombres armados entraron por la fuerza en una escuela cristiana, a 64 kilómetros al norte de Islamabad, y mataron a seis paquistaníes... Extremistas entraron en una oficina de beneficencia cristiana de Karachi. Después de amordazar y atar a ocho empleados, les dispararon en la cabeza.

Pakistán -la tierra detrás del velo. El velo es la prenda de vestir tradicional de la mujer paquistaní cuando se presenta en público, pero es a la vez un símbolo que separa a los no musulmanes en un país donde el 97 por ciento de la

población profesa lealtad al profeta Mahoma. Los cristianos paquistaníes enfrentan discriminaciones y amenazas. Las leyes sobre la blasfemia -que consideran el difamar a Mahoma como un crimen que se castiga con la muerte- se han utilizado para aterrorizar a los cristianos, en conflictos de negocios y rivalidades locales. Hasta

*Con la obra de la  
Iglesia del Nazareno  
en Pakistán, Dios  
en realidad halló a dos  
hombres que oyeron  
el llamado divino y  
respondieron.*

antes del fatídico 11 de septiembre de 2001, los cristianos paquistaníes no temían por su vida. Pero, todo ha cambiado desde aquel día nefasto.

El Rvdo. Alexander Robert, superintendente del distrito nazareno de Pakistán, envió un correo-e a Nueva York en octubre de 2002 que decía: "Al gobierno le preocupa la seguridad de las iglesias. La policía local no puede proporcionar guardias para protegerlas y nos han pedido que lo hagamos nosotros. Tenemos dos licencias permanentes para usar ar-



mas y debemos comprar dos armas para el guardia de seguridad de la Iglesia Memorial David Mall. Todas nuestras iglesias enfrentan la misma situación. Por favor, continúen orando por las iglesias nazarenas de Pakistán”.

Siete años antes, en el otoño de 1995, el pastor Mall y yo descendimos del avión de Aerolíneas Internacionales de Pakistán en Lahore, Pakistán, donde nos reunimos con nuestro amigo Alexander. El Departamento de Misión Mundial, de Kansas City, nos envió para examinar la posibilidad de abrir oficialmente la obra de la iglesia en ese país.

Jamás hubiéramos soñado que para octubre de 2002 tendríamos 23 iglesias organizadas y siete misiones con 2,330 miembros. Más impresionante aún era que los paquistaníes, en cooperación con Ministerios Nazarenos de Compasión Internacionales, estaban ayudando a 6,000 familias afganas, proporcionaban educación primaria a 2,000 niños afganos y habían establecido un centro de capacitación vocacional en Peshawar. La influencia nazarena ha sido tan fuerte que Yasim Kasib, presidente del Consejo Nacional de Afganistán, le ofreció a la Iglesia del Nazareno la oportunidad de ver tres casas grandes y escoger una para establecer un Centro de Ministerios de Compasión en Kabul.



Dios buscaba a un hombre que se pusiera en la brecha y edificara una muralla. Con la obra de la Iglesia del Nazareno en Pakistán, Dios en realidad halló a dos hombres que oyeron el llamado divino y respondieron. Esta historia muestra en gran parte cómo Dios preparó a los hombres que llamaría a una tierra necesitada que aún está detrás del velo.

# 1

## *La salida inesperada*

“¡Doctor! ¡Doctor!”, dije mientras trataba de alcanzar al cardiólogo en un hospital de Flushing, Nueva York. “Doctor, usted examinó a David Mall en la unidad de terapia intensiva, ¿verdad?”

Volteando a ver quién lo llamaba, y de seguro preguntándose quién era yo, respondió: “Sí”.

“¿Cómo está él?”, pregunté. “David es pastor de la Iglesia del Nazareno Indo-Pak de Flushing, y yo soy Dallas Mucci, su superintendente de distrito”. Quise sacar mi credencial cuando, indicándome con la mano que no era necesario, el doctor me dio un informe que me atemorizó.

“Está muy grave. Sufrió un ataque cardíaco masivo. Hasta que sepamos el grado total del daño...”, empezó a decir, pero se detuvo para pensar por un momento. Después continuó: “Basándome en mi experiencia y los exámenes preliminares, le recomiendo que llame a la esposa. El estado del paciente es crítico”.

Mientras el doctor se alejaba por el pasillo, quedé como paralizado, sin fuerzas para seguirlo y pedirle mayor explicación. Regresé a la unidad de terapia intensiva y, al hablar con uno de los hijos de David, me di cuenta de que no entendían la seriedad de la situación. Salí del hospital y recorrí en mi auto las seis cuadras hasta la casa de los Mall.

Entonces oré: “Señor, estoy seguro que puedes sanar

a este hombre maravilloso. Es un pastor consagrado y un gran amigo. Si lo perdemos, se perderá mucho. Oh Dios, olvida esa última frase, pero, realmente aprecio a este hombre tan querido. ¡Te ruego que lo sanes!”

Cuando me llamaron para informarme que David estaba hospitalizado, mi esposa y yo íbamos a salir hacia la Iglesia del Nazareno de High Mountain. Allí, Sandy y yo debíamos preparar el lugar donde ofreceríamos el almuerzo anual de Navidad a los pastores de Metro Nueva York y sus cónyuges. Le pedí entonces que fuera sola a Nueva Jersey y yo manejé hasta Flushing. Después la llamé con mi teléfono celular.

“David sufrió un ataque cardíaco”, dije sin ningún preámbulo. “El doctor dice que la situación está fuera del control médico usual. Por favor, ora, y pide a los que te están ayudando que oren también. Trataré de mantenerte al corriente”. Para terminar, le informé: “Llevaré a Violeta al hospital. Ella todavía no sabe lo grave que está David”.

Apagué el teléfono celular luchando para entender lo que estaba sucediendo. Mientras estacionaba el auto frente a la casa de la familia Mall, me preguntaba: “¿Cómo se lo diré a Violeta?” Hacía apenas unas semanas que David y yo habíamos planeado nuestro siguiente viaje a Pakistán.

*Al ingresar nuevamente en la unidad de terapia intensiva, note que habían mejorado los signos vitales.*

Violeta se sorprendió al verme. Después de los saludos, con mucha tranquilidad me dijo que David se había enfermado y que estaba en el hospital. Aunque ella era enfermera, no sabía de la seriedad del ataque cardíaco. Oré entonces para que Dios interviniera y dirigiera al doctor.

Luego le pedí a Violeta que se sentara, y lloró cuando le relaté mi conversación con el médico.



*Congregación de la Iglesia del Nazareno Indo-Pak de Flushing, Nueva York*

---

“El ataque de corazón de tu esposo fue masivo”, le dije, tratando de hablar con prudencia pero, a la vez, haciéndole ver la gravedad de su condición. Rápidamente ella hizo los preparativos necesarios y salimos hacia el hospital.

Al ingresar nuevamente en la unidad de terapia intensiva, vi que habían mejorado los signos vitales. De hecho, los dos signos más importantes mostraban una notable mejoría en las últimas dos horas. ¿Podría ser?... ¡Claro que podría ser! Eso me dio mucha esperanza.

El doctor al regresar a examinar a David, parecía estar complacido con los signos vitales. Antes de que pudiéramos hacerle preguntas, nos llamó a un lado y, sin mucha emoción, tranquilamente explicó: “El corazón del Rvdo. Mall quedó gravemente dañado; no hay mucha esperanza de que se recupere a menos que ocurra un milagro”. Entonces se fue.

Todos empezamos a orar. Los signos vitales no empeoraron cuando el doctor nos dio su informe.

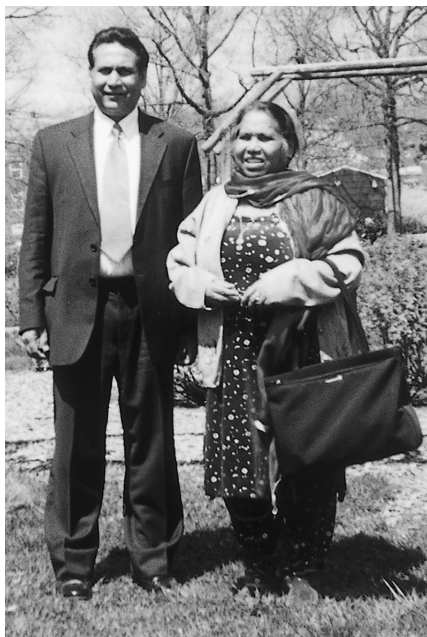
De pronto David abrió los ojos y me habló. Era el David de siempre diciendo: “¿Cómo está su esposa? ¿Y cómo

está su familia? Gracias por estar aquí... pero usted tiene tanto que hacer”.

“Ella está bien”, le respondí luchando para contener las lágrimas.

Al recordar el almuerzo para los pastores y sus cónyuges, David dijo que dudaba que pudiera asistir. Le aseguré que lo extrañaríamos. Entonces dijo: “A veces siento mucho dolor”, y sonriendo, se durmió otra vez.

Mientras Violeta y otros miembros de la familia permanecían con David, caminé por el pasillo del hospital deseando creer que Dios estaba interviniendo. Los signos vitales seguían estables, pero David permanecía dormido por los sedantes. La



*El Rvdo. Elvis Naqui y la señora Violeta Mall, pastores de la Iglesia del Nazaeno Indo-Pak de Flushing después de la muerte del Rvdo. Mall*

familia insistió en que yo fuera a ayudar a mi esposa en los preparativos para el almuerzo, y que podría ver a David otra vez por la noche.

Mientras conducía por la autopista Harlem River hacia la entrada del puente George Washington, al orar y meditar decidí volver al hospital. Telefoneé a Sandy y estuvo de acuerdo en que debía quedarme con la familia Mall.

Me apresuré entonces para llegar al hospital, esperando tener otra oportunidad para charlar con mi querido amigo. Pensé: “¿No sería un milagro glorioso que Dios lo sanara? Tendría un gran mensaje de Navidad para el almuerzo de mañana: ‘¡Dios sanó ese corazón!’” Al llegar a Flushing, comencé a entonar cánticos que declaraban el poder de Dios.

Al dar vuelta por el pasillo hacia la unidad de terapia intensiva, me encontré con la familia.

“Papá murió”, me dijeron llorando. La tristeza, aun el choque emocional, embargaba a todos. Entonces Violeta declaró: “Él está con Jesús”.

¿Cómo podía consolarlos? Yo necesitaba ayuda. “Dios, no tenemos a ningún paquistaní como David en la Iglesia del Nazareno”, oré silenciosamente. Todos necesitábamos al Dios de toda consolación.

Más tarde, al estar solo en mi auto, lloré. David era aún joven y tan valioso para nuestro ministerio en Pakistán. Su vida no debía terminar así.